

El difícil arte de complacer a otros.

Libres de las expectativas de los demás.
Venciendo el “qué dirán”.

Por Joyce Meyer

Anhelamos complacer a todos. Nos llena de alegría saber que todos hablan bien de nosotros. Intentamos dar lo máximo para que todos nos amen... Pero, ¿a qué precio? En esta nota, la autora nos muestra cuáles son las prioridades a la hora de complacer a los demás.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la Biblia Amplificada salvo en los casos en que se anotó otra versión.

¿Deseo complacer a Dios, al hombre o a mí mismo? Esta es una pregunta que debemos hacernos regularmente. Es fácil comenzar a vivir para uno mismo, y seguramente que es fácil comenzar a complacer a los hombres porque todos nosotros deseamos ser aceptados y aprobados. Nadie disfruta del rechazo.

Una manera en que las personas pueden fácilmente controlar a otras es con el temor y la amenaza del rechazo: "Si no mantienes a las personas felices, estarás solo y no tendrás muy buena reputación". Si estás por hacer algo realmente significativo para Dios, tendrás algunos momentos de soledad. Pero cuando no hay nadie más a quien volverse sino a Dios, comienzas a desarrollar una profundidad que no hubieras logrado de otra manera.

Las personas que complacen a los hombres, fácilmente quedan bajo la manipulación y control de otros, y esto los pone mal. En cierta oportunidad me quejaba a Dios porque una persona quería manipularme y Él me dijo: "Tú eres tan culpable como ella porque estás permitiéndole que lo haga".

Dios no solamente mira lo que hacemos, también ve por qué lo hacemos. Es fácil quedarse atrapado haciendo cosas para las personas. Yo puedo expresar la oración más elocuente y poderosa, pero si estoy tratando de servir a alguien más allá de Dios, Él no estará complacido. Tenemos que sacarnos las máscaras y olvidarnos de nuestra reputación. Debemos servir a Dios con un corazón entero y con motivaciones correctas, no para conseguir una reputación o para mantener a todos a nuestro lado.

Es miserable saber que mantuviste a las personas felices pero afligiste al Espíritu Santo. No existe nada peor que ser esclavo de las expectativas de las otras personas. Te puedes matar tratando de poner felices a los demás, pero si haces a Dios feliz, entonces El se ocupa de mantener a la gente feliz, por lo menos a aquellos que alguna vez serán felices. "Cualquiera que sea tu trabajo, hazlo de corazón, desde el alma, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo con certeza que es de parte del Señor y no de los hombres que recibirás la herencia de tu verdadera recompensa. Aquel a quien estás sirviendo en realidad es el Señor Jesucristo, el Mesías". (Col. 3:23.24).

Yo era una persona realmente difícil de tratar, una mujer infeliz, frustrada. Era miserable y estaba contagiando a todos los que estaban a mi alrededor. Mi esposo, Dave, sin embargo, es un hombre con el que es fácil llevarse bien, es un pacificador. Durante muchos años trató de hacerme feliz. Pero un día me miró y me dijo: "¿Sabes?, no importa lo que haga, nunca te mantendré feliz, por lo tanto, se acabaron mis intentos, ahora, resuélvelo con Dios".

Tratando de mantener a alguien feliz, tú puedes realmente estar bloqueando lo que Dios está haciendo en sus vidas. No estoy diciendo que no deberías hacer jamás lo que alguien te pide; no hablo de rebelión. Y no significa que no deberías ser amable, agradable y amoroso. Has lo que puedas para llevarte bien con la gente. Pero existe una línea que puedes cruzar tratando de complacer a otros en la cual terminas afligido y sin paz.

Hablemos de ser un controlador. Yo fui controlada y manipulada por mi padre abusivo, forzada a hacer un montón de cosas y obligada a actuar como si me gustaran. Muchas veces tú haces cosas que detestas, pero te sientes compelido a mantener la relación intacta o evitas las habladurías y juicios. Pones una cara falsa y actúas como si todo fuera maravilloso, pero dentro de ti lo desprecias.

Es más importante lo que te sucede interiormente que lo que sucede a tu alrededor. Habrá tiempos cuando tomes una decisión y debas quedarte solo, pero tienes que hacerlo para estar en paz con Dios. Algunas veces esto incluye dejar ir algunas "amistades" que has manipulado para que existan por sí mismos.

Cierta vez trabajé muy duro en una iglesia. Me encontraba insegura. Deseaba ser un líder y que mi esposo fuera un anciano de la iglesia. Tenía que estar "entre los que saben", "en el grupo". Algunas de las personas a las que trataba de acercarme ni siquiera me gustaban, pero consideraba que ellos eran escalones para llegar a donde yo quería estar. Finalmente, me aceptaron. Sin embargo, cuando tuve mis experiencias con el Espíritu Santo, aquellas personas que con mucho trabajo había conseguido que

fueran mis amigas, me dijeron que ya no podían tener nada más que ver conmigo. Recuerdo el dolor de ese rechazo. Pero había hecho una decisión aquel día: Dios estaba tocando mi vida, y aun si yo perdía a todos mis amigos, no podía volver atrás. Pablo dijo: "Pues ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo". (Gá. 1:10).

Recuerdo cuando Dios me estaba promoviendo para dar el próximo paso de lo que Él tenía para mí. En aquel tiempo, estaba en una estación de radio. Era bien respetada, aceptada, tenía mucho que hacer. Enseñaba en un Instituto Bíblico y tenía encuentros de mujeres semanalmente. Tenía mi propio lugar de estacionamiento, una oficina con mi nombre en la puerta. No tenía que creer en Dios ni en nadie para que llegara mi cheque. Por ese mismo tiempo, comencé a recibir rechazo de todas partes. Todos aquellos a quienes amaba estaban encontrando algo malo en mí, y tuve dolor y confusión a causa de ello por tres años. Era un tiempo muy difícil, aun para decidir si estaba oyendo a Dios o no. Ahora me doy cuenta de que Satanás estaba lanzando un ataque. Es natural tratar de resistir el dolor del rechazo, pero ese mensaje silencioso está siempre allí: "Si no haces lo que te digo, entonces estás afuera".

Toma tu posición, pero espera la oportunidad correcta. No desees una amistad si no te quieren por lo que eres. Si para mantener una amistad debes ser controlado y manipulado, no recibas esa carga; tampoco la carga de controlar a los demás.

Por tantos años pensé que era el gran director de coro de la vida. Todo el mundo tenía que hacer todo a mi manera o no hacerlo. Si estás tratando de controlar cada circunstancia y a cada persona en tu vida, entrégalo. La presión y desgaste de ello te matará. Todo el mundo terminará odiándote. Nadie desea ser controlado. Todos desean espacio.

¿Tienes alguna idea de la manera en que Jesús apareció en la escena de esa comunidad judía? Cada cosa que Él enseñó estaba diametralmente opuesta con sus reglas. Él les enseñó una manera completamente nueva de vivir. Ellos estaban siempre tratando de seguir las reglas, y Él estaba tratando de hacer que siguieran al Espíritu: "Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban para no ser expulsados de la sinagoga. Ellos amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (Juan 12:42-43). Dios estaba tratando de mover sus vidas. Ellos lo deseaban y en sus corazones sabían que estaba bien, pero el diablo les decía: "Te echarán fuera de la iglesia". A mí me sacaron de la iglesia, pero no me sacaron del Reino.

Algunas veces te encuentras sabiendo lo que quieres hacer. De pronto te desvías de ello y haces lo que todo el mundo deseaba que se hiciera, ¡y tú ni siquiera sabes cómo ha sucedido esto! Eso es manipulación. Eso significa que alguien, astuta y engañosamente, obró en las circunstancias de tu alrededor para que te desvíes hacia lo que ellos desean que hagas.

No seas controlado o manipulado. El control y la manipulación son malos, sea que tú lo estés perpetrando o seas la víctima. Da libertad a las personas. La Biblia dice: "Estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud". (Gá. 5:1).

Adaptado de un mensaje dado durante la Conferencia Femenil de "Christ for the Nations" en Dallas. Joyce Meyer es oradora y maestra de Biblia internacional.

Christ For the Nations: September 1997